

Territorio preternatural. Capítulo 6

Martín Morales Garza



Capítulo 1

6.

Cuando (no) tocaron madera

Martes 28/IX/2010 23:20hrs.

Cuando terminó la llamada, se acercó a Ian Wesley para reprocharle por adelantarse, lo codeó y su justificación fue el aburrimiento por falta de mojitos, añadió que el espejo ni siquiera tembló, la besó y se mofó del apodo[1], aunque dijo uno erróneo.

- Lo que sea. Ambos canales son una mierda sin sentido, salvo en las noches —corrigió Ian después de besar a su novia.
- Salvo en las noches —repitió la chica.
- Cenemos en la terraza —exclamó con una sonrisa picarona.

Wesley indicó que los platillos estaban arriba, subieron juntos y admiró el cuerpo, que resaltaba por las prendas[2]. En cierto sentido, Hilary iba adelante, rasgo meramente simbólico y conveniente para Ian, más si ese indicio fuese verdadero. Sin demostrarlo, se sintió halagada por la cena y otorgó crédito por el *TIMING*: la luz lunar, concedería cierta atmósfera a la velada.

— Empanadas argentinas preparadas por mí y mi hermana —afirmó Ian antes que la muchacha arrugara la frente—. Bueno, participé cuando compré los ingredientes —encogió los hombros—. Vino tinto, dos copas y algo que me enorgullece de haber preparado: la salsa chimichurri y la lista de reproducción.

Ambos degustaron la comida, Hilary aprobó y disfrutó cada bocado. De fondo, se escuchaba <<Here's to you>> de Joan Báez. Con frecuencia, ellos brindaban con aire cariñoso, también contemplativo por la luna, momentos que Ian aprovechaba para sentir la sortija con diamante, oculta en el bolsillo interno de la prenda de cuero bruno. Hilary no sospechó. Se reprodujo <<SOS>> de ABBA.

— Adoro esa canción —masculó Hilary—. Me encantan tus gustos femeninos —prosiguió y se lamentó ante la mueca de desagrado que su novio hizo.

— Todavía recuerdo el ensayo de una ex alumna de la preparatoria. Su italiano fue puesto a prueba cuando contó sobre su fiesta de quince años, organizada por su hermana adoptiva, y bailó con canciones de ABBA. Si

no me falla la memoria, detalló que parecían las versiones más jóvenes de los integrantes, pero concluyó que eran imitadores profesionales —contó Wesley, exaltado—. No soy gay por escuchar ABBA. Desde pequeño, papá me inculcó esta música, conozco la letra y el vídeo de cada canción, incluso me agrada su etapa ochentera —contó Wesley, exaltado.

H. Stuart se disculpó por el término empleado, lo cabizbajo se acentuó cuando Ian ensombreció las preguntas con retórica, si ella contraería matrimonio con un afeminado.

— ¿A qué te refieres, Ian? A veces, no sé cuál de todos es el hombre del que me enamoré cuando pones esta música, tienes estos gestos tanto románticos como especiales y... —Hilary expresa su frustración y creció cuando lo vio hincarse—. ¿Qué haces?

Entonces, mostró el anillo, ella inquirió si bromeaba, el ceño fruncido lo desorientó, averiguó si él había sido tan bromista antes que ya era considerado un payaso patológico, consideró qué elementos presentes en la velada hablaban por sí solos.

— Sí. Acepto, Ian Wesley —exclamó sollozando—. Te amo, grandísimo idiota —farfulló antes de abrazarlo y apretarlo. Él introdujo la sortija en el dedo apropiado y unieron sus labios—. ¿Hay alguna canción de ellos que te avergüence? —inquirió para romper la incomodidad.

— Definitivamente. <<Head over heels>>, <<Does your mother know?>>, también las versiones en español, incomprensibles y carentes de la esencia original —respondió sin pretensiones—. Desde el instante que Agnetha tiene parecido con Dee Wallace y Frida como Clare Higgins[3], se siente que todo terminó —la contestación fue eufórica. Ian amaba charlar sobre sus gustos musicales—. Iré por más vampiros —dijo Ian al levantarse de su lugar.

— Prepárame un *SMOOTHIE* —ordenó, pero él enarcó una ceja por la petición poco entendible—, uno con piquete —finalizó.

Cuando H. Stuart pidió un *SMOOTHIE* con piquete, Ian exclamó que dependía mucho de “la licuadora gay”, el calificativo despectivo la orilló a llevarse las manos a la cara, él lo hizo con esa intención, esbozó una sonrisa que la muchacha, mientras decía que él era su prometido *GAY FRIENDLY*, consideró un gesto encantador.

Antes de partir, Wesley evidenció que escuchó la conversación sobre el Mills más sensual, lo cual causó poca gracia en Hilary, lo llamó “metiche” y tomó asiento frente al espejo. De repente, la alarma del celular sonó, indicación de la hora para la invocación y recitó con timidez.

Las luces del primer piso estaban apagadas, Ian caminó a oscuras, encendió la cocina, acomodó los vasos cerca de la licuadora, la

cual destapó, abrió el refrigerador y sacó lo necesario.

Con temor, Hilary caminó hacia las escaleras, se aferró a la agarradera y lamentó lo que diría: no podía casarse por la situación económica de ambos; sin embargo, lo amaba con intensidad. La licuadora resonó. Entonces, un soplido, alborotó los mechones, bajó espantada, se frustró por la puerta bloqueada de la cocina; en la sala, el celular de su *ROOMIE* se hallaba sobre la mesa de vidrio, pensó ocultarlo, pero unos dedos emergieron de la pantalla táctil cuando lo tomó y lo lanzó lejos.

Con el atizador a la mano, trató de impulsarse para empujar la puerta, se lanzó, aunque estuvo fácil abrirla y chocó contra algo; al levantarse, Wesley estaba sentado frente a la mesa alta, la licuadora funcionaba a un ritmo frenético, aunque no se apreciaba a la distancia establecida, Hilary no demoró en hallar la base del artefacto enterrada en el rostro de su novio, destrozado por las cuchillas. El grito no se hizo esperar.

H. Stuart retrocedió, sintió una presencia gélida, volteó y vio a Clarissa. Al instante, buscó el atizador, pero éste sólo la atravesó como holograma y, de inmediato, se desvaneció con lentitud, huyó hacia la puerta principal, pero un espejo cercano explotó, ella voló hacia el otro lado del recibidor, se arrastró hacia el arma, caía en un extremo lejano; sin embargo, las piernas fueron sujetadas, las halaron hacia el baño con la fuerza impresionante del ser fantasmagórico.

En el marco grueso del espejo, la víctima reposó la pierna derecha, la flexionó y la suela firme sobre la pared, pero no contó que sería arrastrada hacia el interior del portal.

Miércoles 29/IX/2010 20:45hrs.

Jena buscaba un álbum en su habitación mientras Clarissa contemplaba un portal enorme en el cuarto de interrogación, donde el óvalo parecía un contenedor de líquido por las ondas leves.

La apariencia de libro viejo por la cubierta de piel *kitsune*, estaba grueso y las páginas, víctimas de polillas y duras debido a la protección de fundas plásticas; el colmillo fue apretado con la mano izquierda y sufrió una transformación[4], prestó la atención a la foto de una pequeña rubia con vestido de terciopelo azul marino y una diadema a juego, leyó la letra cursiva de tinta rosa pastel ("Angélica"). Jerrod intervino, averiguó lo que hacía.

— ¿No tienes una cita con tu *letrosa* malhablada? ¿La *HIPPIE*? —masculló

sin apartar la vista del álbum.

Al acariciarle el brazo, enunció el verdadero nombre de la monstruo; sin concederle importancia, confesó que, cuando veía las fotos de sus hijas recién nacidas, tenía presente las edades actuales (tercera edad para la mayoría; treintañeras, algunas), luego percibió cierta molestia en Mills, quien sólo se mostró comprensivo.

— Desde que conocí a esta niña, tan viva y perspicaz, tuve que seguirle la pista hasta que fuese una mujer realizada —se despojó del colgijje para poder tomar el álbum con ambas manos—. Ésta —señaló la página.

Apenas enunció “Angélica”, Jerrod escuchó el secreto[5] y dijo que desconocía la posibilidad de una triquiñuela así, lo cual fue sorprendente y se recargó en el marco de la puerta, pidió que afrontara el tema de Clarissa, Felkins reconoció que “el elefantito fantasmal” en el interrogatorio concedía curiosidad, pero Mills deseó el olvido de planes como “plantar” versiones por doquier.

— No soy imbécil. Cuando me convirtieron en monstruo, siendo yo virgen, no consideré que sería imposible embarazarme. Ustedes podrían robarme “la virginidad” cuando quisieran, pero jamás me embarazarían, porque el útero aniquilaría al feto y, de llegar a un tipo de acuerdo con Fay, el bebé moriría ahorcado —enmudeció para retomar el aire—. Porque los cuerpos siempre buscan regenerarse y mantenerse saludables, también intactos. Por eso ustedes lo decidieron —exclamó antes de comenzar a llorar pero, de inmediato, enjugó las lágrimas—. Lo recuerdo cada día desde que perdimos a nuestra hija, Olivier. No pienses que soy una pendeja o que guardo esa esperanza de quedar encinta, porque sé el manifiesto y conozco mi maldición a detalle.

Con un beso en la frente, Jerrod señaló su despedida, porque se prepararía en los siguientes días para una misión[6], la cual no profundizó con explicaciones. Jena sonrió para sí misma, se otorgó crédito como actriz nata y, de paso, lo despistó con la incomodidad de los embarazos en el pasado. Sin embargo, un minuto bastó para deducir el poder de ese naipe y acarició la fotografía de un recién nacido pálido, ojos azul oscuro y rizos castaños.

La monstruo sacó dos recipientes del refrigerador[7], remojó las porciones en el aderezo mientras contemplaba a Clarissa, sentado como pequeño antes de Navidad. De pronto, Owen accedió por la puerta principal, la besó en la mejilla y Felkins averiguó si coincidió con Jerrod, luego ruñó un trozo de carne.

— Cuando él sale del departamento, en automático, toma el elevador. Yo uso *desvanecimiento* —expuso quitándose el saco y arremangó los puños

de la camisa.

Cuando quiso saber el motivo de la visita, el portal emitió una onda de modo impredecible y la *banshee* asintió con una mueca extraña. Entonces, Jena descubrió una maleta de cuero café, el tamaño bastaba para un cambio de ropa.

— Cuando estés lista, te mostraré la sorpresa que tengo —exclamó y esbozó una sonrisa que convenció a Felkins—. Un agradecimiento por tu hospitalidad y un recordatorio que la vida sigue. Todo en uno.
— ¿Cómo? —engulló un buen pedazo después de la pregunta.
— Sí. Te lavas la boca y las encías —señaló una de las reacciones secundarias del *roglin* en la dentadura—, luego tomas un baño, cepillas los dientes y te vistes con algo más sensual —prosiguió mirando la blusa holgada, con el logotipo de un partido político, shorts chicos, tenis amarillo neón y su cabello en forma de una cebolla reposada sobre la nuca.

Miércoles 29/IX/2010 21:00hrs.

El siguiente inciso del plan requería la eliminación del rencor y el orgullo para dirigirse en persona a Daniel Parker, el tecnócrata más confiable y conocido de antaño, a diferencia del encargado de proporcionarle música del futuro (pasante en la MHTC). El tecnócrata cuidaría la meticulosidad y los aspectos milimétricos para el sitio web, respaldo y alternativa al espejo en la invocación de Clarissa.

Para tele transportarse, había un libro de hechizos en latín, masculló "*LOCUS*" hasta el erizamiento de los vellos, enunció las coordenadas de una sucursal del **hotel Challemel**, a cargo de Parker en las afueras de Corewater, e hizo un esfuerzo leve por *desvanecerse*.

Miércoles 29/IX/2010 21:45hrs.

Ante la ruptura de la abstinencia, una mucama fumaba, sufrió remordimiento, comparado con la infidelidad o el robo compulsivo, aseveró que lo dejaría después de la última exhalada. De pronto, una silueta femenina[8] transmutó frente a su nariz, contempló el andar con asombro, percibió el perfume de naranjo[9] y huyó, sin importarle la falta de pasar la tarjeta de salida, se prometió, y perjuró por Dios, jamás caer en el vicio, porque habría intervención celestial o infernal. Por otro lado, Jena Felkins ignoró a la mortal por un solo motivo: la coincidencia de

ambas en el anhelo de un cambio significativo.

Daniel Parker aguardaba en el lobby, su sonrisa era despreciada por la monstruo y pidió a la recepcionista que no hubiese interrupciones, luego cruzaron un corredor largo, entraron a la oficina, según Felkins, parecida a la del *Sr. Ullman*[10].

— ¿Jena o Frida? —preguntó mientras preparaba una bebida—. ¿Cómo te gustaría ser llamada?

— Belcebú —exclamó al mirarlo—. Me dijiste así la última vez —alzó la mano, mostró la palma y, al mismo tiempo, bajó la mirada.

— Sé que no eres tan mala —aseguró—. Te llamaré: Jane.

— Me da pena lo demacrado que luces —dijo antes de dar un sorbo al café que le ofreció—. Ese conjunto, no sé tú, parece la elección de familiares ansiosos por enterrar a su abuelo multimillonario. La calvicie, como complemento, no beneficia mucho, Daniel. Temo que, en cualquier momento, puedas adquirir telepatía —manifestó sus pensamientos ante la mirada alegre del individuo—. Sólo faltan los lentes de proxeneta, porque la camisa ya está desabotonada.

Durante la preparación de un *GIN TONIC*, Daniel permitió las críticas hacia su persona, inquirió que ella poseía el tiempo para hacerlo, pero afirmó que, ya inmersa en hablar, ofreciera disculpas por el intento de incendiar dicha sucursal cuando su familia estaba hospedada. De manera frívola, Jena sólo se mofó, supuso que hubiese sido una lástima concretarlo, porque ambos eran socios y tenían acciones en esa franquicia. Entonces, Parker recordó que lo llevó a cabo debido a la búsqueda desenfrenada por su hermana Anna, pues el tecnócrata y la hermana menor de Jena eran mejores amigos. Y fue así que Felkins supo el motivo para odiarlo: había una cantina, donde él fungía como *BARTENDER*, y quebró de manera imprevista.

Sin contemplaciones, la rubia propuso el diseño de un sitio web, además de investigar la existencia de *matrioskas* en Guadalquivir y una persona específica, perteneciente al pasado de la monstruo. Daniel asintió y sugirió el añadido de un "Por favor".

— Perduran las malas palabras.

— Recuerda que tal afirmación es errónea. Las malas palabras son aquellas que cuentan con una historia terrible y son usadas, por insensibles, para ofender a una comunidad o minoría. Entonces, ¿me ayudarás o no? —interrumpió explicando algo que el señor tomó en cuenta.

Jena contó las especificaciones dichas por Mark Teenen en clase de Hardesty: configurado para acceder a cierto momento del día o días; visible en la ciudad del visitante cuando esté la fase lunar llena; la luminosidad del ambiente sea captada; y una cámara pequeña para

vigilancia.

— Esa tecnología es exclusiva de la CIA o la Agencia que Ian Fleming imaginó —aseguró.

Daniel titubeó ante la duda de Felkins si él desconocía esa tecnología, en realidad. Cuando se incorporó, señaló el pago depositado para las tres peticiones, intuyó que no querría decepcionarla con la decisión de abstenerse a hacerlo, luego informó que volverían a verse para supervisar los avances.

Viernes 01/X/2010 16:30hrs.

Al día siguiente del *accidente*[11], la señora Railsback utilizó el hecho a su favor para internarse, así se sometería a estudios. Y recibió la visita de doña Karina, con quien tenía un trato cordial.

Cuando la señora Crane entró a la habitación, Dora escuchaba el primer álbum de Joaquín Sabina y leía Felicidad clandestina de Clarice Lispector, ambos pertenecían a la abuela de Jillian. Antes de despedirse con un beso en la mejilla, Leslie masculó un saludo falso.

A pesar de las preguntas usuales, hubo una atmósfera incómoda, Dora se regocijaba ante las respuestas torpes de Elizabeth y el disfraz de muchacha educada frente al pariente directo de una enemiga. Cuando doña Karina deseó que el infortunio no distrajera a Elizabeth, la madre de la muchacha torció los ojos, lo cual fue evidente, aunque Crane optó por alegrarse de que estuvieran a nada de terminar la licenciatura.

— Hablando de distracciones. Me enteré que la gentuza de tu vecindario está organizando una fiesta de bienvenida —masculó Railsback.

Sin titubeos, la pelirroja inquirió si deseaba un imprevisto en el hospital a su madre; por otro lado, la abuela de Jillian avisó la fecha de la reunión y averiguó si asistiría.

— No estoy en mis cinco sentidos. No asistiré —inventó una excusa y su hija apretó los labios.

— Nunca has tenido esa cantidad de sentidos, querida. ¡Vaya que las dos son unas verdaderas moneditas de oro! —afirmó sarcástica.

Jueves 30/IX/2010 18:50hrs.

(En las afueras de Guadalquivir, Mónica pensó en las horas restantes para conocer a los Mills; ante la confianza de su novio, temió por “el título” con el que sería presentada. Pero se calmó y consideró esas divagaciones mentales como “dignas de un personaje juvenil, trazado de manera pésima”).

Con cariño, lo miró y agradeció por pasar a la casa sin llamarla con el claxon. Por otro lado, y sin retirar la atención del camino, Owen afirmó que sería incapaz de tratarla de un modo indecoroso, acarició el lóbulo de la oreja izquierda[12] y la consideró “un gran amor”.

— He sido muy mezquina. Creo que hasta parecía poseída por la prepotencia —prosiguió hasta que su pulgar izquierdo deshizo el moño azul eléctrico, situado en el hombro del mismo lado. De inmediato, Gellar lo anudó.

— Escúchame, Mónica —pidió al reposar su brazo derecho detrás de ella para acercarla. Un carro pasó a alta velocidad a un lado—. Nunca pidas disculpas por tus acciones ni por tu modo de ser. Sé que es hipócrita decirlo, pues he discutido muchas veces con Jerrod y Jena que cambien. En tu caso, yo amo todos esos detalles que te conforman —confesó al deslizar el dedo índice en el cabello.

Tras un intento de sonreír, agradeció a Owen, aunque él sospechó que algo sucedía, lo cual preguntó y ella soltó una risita nerviosa, Mills prosiguió que su expresión se asemejaba al testigo de un choque automovilístico aparatoso. Sin alternativas, Gellar reveló que desconocía el sentido hacia la presentación de los señores Mills. Con los ojos entrecerrados, Owen sentenció que actuaba de manera infantil.

— ¿Infantil? Disculpa, pero... ¿Qué quieres que piense de esto? No somos novios ni nada y me presentas con... —planteó la situación, pero se vio interrumpida.

— Dale el sentido que quieras, pero te daré una pista: quiero que te conozcan —reveló sin profundizar en los detalles.

El piloto la desesperó con una sonrisa, después de haber insinuado de qué modo sería presentada, su ansiedad lo persuadió a confesarle que hubo un gran esfuerzo por organizar la velada y deseó claridad para Mónica, se considerara una muchacha excepcional. Mónica fingió entendimiento.

Por centésima ocasión, Gellar dudó de haber acertado en sus elecciones de vestuario[13]. Antes de besarla, Owen musitó que los señores Mills congeniarían con ella.

— No creo soportar la sobreprotección maternal u obstáculos impuestos

para deshacerse de *las amigas* de su hijo —añadió azogada.

La sonrisa de Owen concedió confianza. Cuando se estacionó frente a la cochera de aquella casa acogedora de una sola planta, Mónica especuló si los padres la verían como “la compañera de la carrera”, pensó en el título de su relación y antes de darle más profundidad a sus divagaciones, Owen pidió que aguardara para abrir la puerta del copiloto[14]. En la puerta principal, aguardaban los señores.

Mónica llamó “señora” a la mujer, quien corrigió le dijese Elena[15]. Bruce los invitó a pasar. Antes de tomar asiento a un costado del mueble individual del patriarca, Elena avisó que Jerrod asistiría a la velada y se dirigió hacia la cocina. En ese momento, Gellar medió lo dicho.

Al percatarse de la tardanza, Owen decidió confrontarla por la mención injustificada de su hermano, avisó que ayudaría en la cocina, pero pidió a Mónica que no hiciera inferencias y la dejó en la sala; con la intención de mirar los retratos, Gellar averiguó si estaba permitido, Bruce lucía ausente, aunque demoró en reaccionar y titubeó que no había inconvenientes.

En las fotos, sólo abundaban las individuales de los muchachos y unas cuantas con los cuatro integrantes, se sintió confundida, no sólo por la ausencia de Jena Felkins, sino por dirigirse a ellos por sus nombres. De pronto, los murmureos desde la cocina la trajeron de vuelta, sospechó que Elena había hallado un detalle negativo para desaprobarla, conjetura totalmente alejada de la realidad.

— ¿Por qué dijiste que mi hermano vendría? —musitó Owen, iracundo.

— Tengo dos hijos —canturreó sin retirarle la mirada al platillo extraído del horno.

— Y los volverá a ver —respondió al quitarle la cacerola—. Si ustedes corresponden con este favor, ellos será liberados, pero si no...

— ¿Si no qué? —bramó en un lapso de nerviosismo pero, de inmediato, se tranquilizó.

Con pasividad pasmosa, se cercioró que la cena no estuviera estropeada y el monstruo la contempló para recordarle el trato[16]. Elena contestó que realizaría lo prometido, Owen cuestionó si el señor haría lo mismo, la mujer farfulló que él no opondría resistencia, sirvió una ración en un platillo y el monstruo ordenó que las bebidas estuviesen listas para servirse, luego Elena acertó con el nombre de la muchacha, esfuerzo que fue agradecido.

En eso, Mónica intervino si todo estaba bien, la señora ofreció una copita de jerez y lo aceptó con gusto. Aunque la intención era lucir amable, sonrió de manera falsa después de decirles que ultimaría detalles

de la cena. Desde la sala, Bruce agregó que su esposa orquestaba un banquete digno para los dioses nórdicos y Elena, con modestia falsa, agradeció la alegoría y le dijo “papá”.

Apenas fueron servidas las tortas de compota de ruibarbo, los cuatro tomaron asiento y Mónica hizo un comentario halagador:

— Los platillos lucen apetitosos, como en una película de Meryl Streep.
— *¿Viste It’s complicated?* Adoro sus películas, incluida la de Jim Carrey[17] —dijo mientras la muchacha asentía sonriente.

Elena abarcó el resto de la velada, el señor sólo asintió de vez en cuando, excepto cuando preguntaba, por tener participación, sobre la salud, los planes a futuro y la licenciatura de Mónica.

Al finalizar la cena, la plática se trasladó a la sala, también la isla flotante[18]. Sin disimularlo, el joven Mills miraba el reloj con impaciencia; sin embargo, no hubo tanta demora para avisar que debían resistirse, los señores se despidieron ante la indicación. La amabilidad del matrimonio impregnó de optimismo a Gellar.

En el vehículo, Owen murmuró que lucieron como la pareja perfecta y ella fue del agrado de los señores. Mónica suspiró aliviada.

Viernes 01/X/2010 19:30hrs.

— No hay “pero” que valga, Jillian. Te quedarás en esta reunión de y para *viejitas*.
— Letie, no seas más grosera de lo que ya eres. Hablé con la abuela antes que saliera del hospital y me dio permiso.
— No lo creo. Me lo hubiese dicho. Es más, ya viene para acá.
— Me encantó cómo decoraron tú y los muchachos, Jill. ¿Letie ayudó en algo?
— Con su ausencia.
— Abuela, la niñita irá con los muchachos aun antro. ¿Qué no era necesario quedarse a esto?
— Ay, Letizia. No encojas los hombros, se te hace una joroba extraña y más por ese vestido esmeralda tan formal para el evento. Jill me comentó y le dije que sí.
— ¿Ya oíste, perr...?
— Pero me agrada el esfuerzo que hicieron Nora, Dalia y Hester por venir, hasta Minerva está presente. Yo creo que Dora vendrá. Entonces, sería agradable que todas estemos aquí. Sólo falta la señora Stuart, que me parece raro que no llegue.
— Ay, abuela. ¿En serio? ¿Va a venir la madre de *Precious*[19]? Con mayor razón nosotras, es decir, Mónica y yo debemos irnos con Doug,

pues no apoyo eso de excluirlo, ni incluirlo si se tiene presente sus preferencias, porque puede ofenderse.

— Yo ya me perdí con los nombres de su aquelarre.

— No seas grosera, primita.

— ¿Quién carajos es Hester, Minerva y Dora? ¿Es Stuart como el ratoncito o Stewart como Rod?

— Eso pasa por no visitarme más seguido, *hijita*. Hester Slitzky es la señora McKellen, mamá de Ulysses y Camila. La reconocerás por su vestimenta.

— ¿Qué clase de nombre estúpido es Hester?

— ¿Alguna vez leíste a Hawthorne[20]? En el consultorio, primita, cuando tengas tiempo libre, toma un libro y léelo, no sólo los uses para guardar rosas que quieres secar.

— Jillian... Minerva Tsóvenya es la señora Teenen, mamá de Mark. Es la perra elitista con nariz operada, cabello naranja y alhajas doradas. Y sí, el apellido de Donna es como el nombre del ratoncito.

— ¿La de vestido púrpura? ¿Qué onda con el apellido? Se parece a una actriz pelirroja[21]. No recuerdo, pero Josh Lucas salía en esa película.

— Se parece más a Bryce Dallas Howard.

— ¿La que salió en la tercera de Twilight? Es la misma que te dije, ¿no?

— Niñas, concéntrense. Te digo esto Letie porque, tanto Jill como tú, van a ayudarme.

— ¿Ayudarla? Suficiente tuve llevándole los libros de la mamá de Regina Spektor, la tal *Clarice Starling* (sic)[22]. ¿De qué te ríes, Jill?

— Nada. Sólo me da risa que... creas eso como un esfuerzo y más si estás "incapacitada" en el trabajo. Ahí viene Maureen. Abuela, no sabía que conocías a la dueña del local Hennessey.

— La conozco desde joven[23]. Pasa, querida.

— Jill, mi mamá está pidiendo a tu abuela. Ya sabes cómo se pone cuando organiza reuniones y está histérica, porque Nora escuchó a Minerva diciendo que Dora va a venir.

— Entonces, vamos. Me quedará, abuela. No se preocupe.

— Letizia, tranquiliza a Nora y dile a Dalia que se relaje. Mónica, te pido que le llames a Doug. Por favor.

Por la ventana de la sala, Dougray vio a sus vecinas. Ante la ausencia de Mónica, Fristen se arrastró por el piso y ella sonrió al sorprenderlo, se incorporó, palmeó su propio pantalón y averiguó si los Gellar tenían una copia de la llave, pero la muchacha sólo masculló que el plan del antro se había cancelado; con desinterés auténtico, Doug cuestionó el motivo y se enteró de los pormenores, añadió el rumor de una disculpa por parte Dora Railsback hacia Nora; por ello, doña Karina precisaba refuerzos para dicho momento.

— Es oficial: la realidad va a estallar —exclamó Doug, resignado.

Sonriente, Gellar tomó el izquierdo—. Además, ¿ya se olvidaron de la

ejecución de dos hombres en la Zona Rosa?

Mientras se recogía el cabello, para que quedase pendiendo sobre la nuca, Mónica cambió el tema para precisar que era requerido por la abuela de Jillian. Doug enarcó una ceja, afirmó que era una reunión exclusiva para mujeres. De pronto, Gellar se sintió en campo minado; se le ocurrió la mención del tío de Jill y el papá de Ulysses, pero no esperó que Fristen dijera que el primero era bisexual y Wilfred McKellen asistiría como auxiliar para el banquete, no como asistente.

— Ay, ya. Lo más seguro es que te ofrecerán una rebanada del pastel de zanahoria que pidieron por ti —exclamó frustrada y estiró la camisa *PLAID* de Dougray.

— Eso es tan ofensivo. Es una leyenda urbana que ese tipo de pastel sea bueno para los diabéticos —refunfuñó mientras iba detrás de Gellar.

En su andar, la silueta de Mónica dejaba evidente el acierto en cada prenda de su vestimenta[24]. Como si tuviera una gran discusión con la señora Crane, Jillian estiraba los brazos a los lados, farfulló que fuese razonable y se mostró cabizbaja cuando su abuela ingresó a la casa, dejándola en el porche.

— *Lo soy, Jill. He dicho suficiente y la decisión está tomada* —dijo en el breve espacio que la puerta principal permitía, luego fue cerrada.

Gellar preguntó cuál fue el veredicto con los hombros encogidos, Jill respondió que ellos tenían la aprobación para salir al antro, Doug expresó inconformidad mientras escuchaba que el permiso se debió a las atenciones de la nieta en el lapso de la hospitalización y deseaba que se divirtiera con sus mejores amigos. En eso, Nora caminaba rápido y tomó el hombro de su hijo cuando se acercó; de manera sarcástica, el muchacho inquirió si esa era la parte pactada por las presentes para apretar, pero ninguna contestó, porque la señora Fristen instó a las muchachas que las prepararía gratis en la estética. Los muchachos sabían que sólo así se evitaría el génesis de un conflicto bélico con la madre de Elizabeth Kinney en plena calle Reynaldo Garza. Entonces, Mónica avisó que iría rápidamente por las fotos con el *LOOK* deseado.

— Nora, ¿alguna vez has oído de Clarice Lispector? No vas a creer la babosada que dijo Letie —exclamó Jillian, que caminaba a la misma velocidad que la señora Fristen.

Viernes 01/X/2010 21:30hrs.

En la estética de Nora, se escuchaba la versión de Enrique Bunbury y Miren Iza de <<Frente a frente>>. La señora Fristen afirmó que sería

sencillo recrear el peinado que Gellar quería tras haber observado los ejemplos en fotos[25].

— Algún día te pediré el corte Mia Farrow, Nora —sentenció Jillian.

Mientras acariciaba la melena de Jillian, Nora masculló que ojalá nunca llegase ese día, ultimó unos cuantos detalles al aspecto voluminoso que Crane deseaba. Sin haberse percatado de la expresión de Gellar tras llamarla "Món", Nora indicó que era la siguiente, Jill tomó asiento junto a Doug, contó que a "la muchachita" le desagradaban los diminutivos y chocó la mano derecha con la de Dougray. La señora Fristen averiguó a qué se debía y frunció el ceño.

— No es que me desagrada. Me recuerda a un personaje de *La náusea* [26] —en eso, Gellar echó una mirada rápida al chico, que parecía extrañado y susurró algo a la rubia—. Sabes cuál, ¿verdad, Doug?

Doug estaba frente a la cajonera, buscó un fijador para el cabello entretanto pensaba en una respuesta, pero temió la demora y sólo dijo que sí recordaba. Nora apreciaba la foto. Sin contemplaciones, Mónica infirió que Dougray había olvidado el nombre del personaje, lo cual Jillian consideró el típico melodrama que Gellar hacía por conocimientos literarios o culturales y simuló un puchero.

— Él obtuvo cien en Textos del siglo XX y yo, un patético ochentaicinco —puntualizó y Crane hizo un entrecomillado en el aire al gesticular el adjetivo calificativo.

Entre dientes, Crane dijo que nadie la obligó a inscribirse en esa asignatura con la doctora Bolena Miner[27], luego Mónica retó que si mencionaba el personaje, ella pagaría el pastel para la fiesta de Jillian, sino él lo haría si erraba; Jillian se mostró emocionada por la apuesta. Entretanto, Nora comenzaba la división para alaciar el cabello.

— Yo quiero un pastel realista con la figura de Jonna Lee, como en el quinto vídeo[28]. Sin contar los preludios —especificó Jillian—. Doug, ¿sabías la comparación con Kate Bush? Me acordé de <<Them heavy people>> —de pronto, Dougray recordó la canción[29].

— Entonces, ¿recuerdas o no? —preguntó enarcando una ceja. Nora se hartaba de la prepotencia de la hija de su mejor amiga.

— *El Marqués de Rollebon*, querida —respondió Fristen acercándose en el oído de la apostadora. Con el atomizador, la madre tiró un poco de agua al muchacho.

<<Tierra de Nadie>> de Ana Gabriel empezó en la radio. La señora Fristen reprobó la arrogancia de su hijo mientras Mónica encogía los hombros, exclamó cabizbaja que haría el pedido con las características que Crane quisiese; como una niña pequeña en un asiento alto, Jillian

mea las piernas, avisó que, dentro de unas horas, le entregaría las fotos con detalles para guiar a la pastelería; por otro lado, Dougray se retiró para ducharse, lo cual resultó conveniente para Nora, quien averiguó el tipo de discoteca a la que irían, cuestión que enmudeció a Jillian y tensó el cuello de Mónica.

— A uno donde no nos tiren su horrendo calzón —respondió pensando en qué diría después—. No sé. Mónica es la que va a conducir y va a pagar mi entrada —contestó Jillian.

— Es a uno gay, ¿verdad? —inquirió Nora.

— Es el único en el que no hay música banda ni hay individuos arreglados como vaqueros o narcos, porque desean ligar a la fuerza —explayó Mónica.

Con la intención de finalizar su propia averiguación, Nora se mostró condescendiente, luego tomó los mechones que uniría con un broche de ónice y mármol, lo cual emocionó a Mónica cuando la señora Fristen lo acomodó sobre el cabello, deseó haberse arreglado así para la cena con los Mills y contó a detalle lo que vestiría[30].

— Ay. No nos escucharemos entre tanto hombrecito, bailando como locas y restregando sus cuerpos... —dijo Jillian. Mónica carraspeó para indicarle el error garrafal a Crane. Las manos de Nora temblaron.

Viernes 01/X/2010 22:30hrs.

El metro demoraba demasiado para Rachel Nilsson[31]. Tras una hora, donde hubo cierta insistencia del celular, indirecta leve de tardanza por un detractor de la impuntualidad. Por fin, respondió con un modo cariñoso, manera sospechosa para su cita, quien averiguó su ubicación.

— Se me hizo tarde porque estuve capacitando a la nueva secretaria, ¿te acuerdas? ¿La que todas dicen que se parece a mí? En fin. Estoy en la novena estación —respondió mientras subía el zíper para no mostrar la blusa holgada, rosa pálido, a los curiosos que le rodeaban.

— *O sea... Te faltan tres para llegar, ¿no?* —inquirió el sujeto.

De manera cariñosa, Rachel explicó que faltaba subirse al metro, abordar otra unidad y suspiró, porque ambos sabían cómo se usaba el medio de transporte, pero Nelson tomó la palabra, mencionó que llevaba una hora esperándola.

— ¿Te pagaron bien por barrer el antro? ¿Significa que entraste apenas lo abrieron? —cuestionó retóricamente—. Esto es lo que pasa cuando ninguno de los dos tiene carro —se apresuró a lanzar una indirecta.

— *No voy a pedir disculpas por mi hermano* —contestó a sabiendas del

accidente vial referido.

Antes que su novio finalizara la llamada, el metro apareció, aunque Rachel sabía que era inútil debido al andar en cámara lenta y temió por impacientarse, a pesar de los pocos asientos vacíos, que alcanzó uno y recordó que la velocidad merodeaba los cinco kilómetros por hora. Las pláticas amenas de terceros la distrajeron lo suficiente para mantener oculto su celular (el hurto de esos dispositivos estaba en sus cifras alarmantes).

De pronto, miró de reojo a su lado izquierdo, ocupado por un pasajero dormido[32]. Nilsson supuso que verlo era inofensivo, aunque la anciana robusta, frente a ellos, tenía una expresión desaprobatoria, la cual (probablemente) se debía a la espera por un asiento. Entonces, Kirk despertó, Rachel descubrió la tonalidad de los ojos, él se incorporó, pero la rubia tuvo el atrevimiento de tomarlo de la mano, el hombre se sonrojó y ella dijo que descansara un rato, que cedería el lugar porque faltaban pocas estaciones para bajarse en el subterráneo.

A un lado de la puerta de salida, aguardó con el pensamiento que sólo tres más y atesoraría ese gesto, pero no previó que Jakob acariciaría el dorso. Rachel olvidó a Nelson por completo cuando correspondió al extraño de los nudillos velludos.

En ese instante, los pasajeros desaparecieron, excepto ellos dos, lo cual no extrañó a Jakob, tan sólo el cambio repentino de apariencia en Nilsson, que alabó y al término, Rachel se sintió como una espectadora de aquella escena en un parpadeo, porque vio a una versión suya interactuando con el trajeado, quien recibió la sorpresa de servir como asiento para aquella doble de la rubia.

Los dos se saludaron, averiguaron sus nombres y así Rachel supo el nombre del pasajero, pero sintió extrañeza por el de la mujer[33]. Tras la iniciativa indecorosa de besarlo, se llevó a cabo sin una respuesta de por medio y Rachel ignoró aquel momento, rayano aun filme de porno ligero, pensó en las probabilidades para un hecho de ese estilo.

Sin embargo, ciertos detalles la ruborizaron: el perfume de Kirk, el sabor de los labios como si los besara, el aliento sazonado con tabaco, la efusividad entre aquellos extraños y la mordida delicada al labio de Raquel. Entonces, la situación sufrió un giro escalofriante, donde Jakob empujó violentamente a la mujer tras un bramido y Rachel descubrió una herida espantosa, supuraba borbotones de sangre[34]. Tuvo la intención de auxiliarlo, pero comprobó que era invisible, como un fantasma, en esa escena de horror.

De vez en cuando, el andén simulaba movimiento, aunque la marcha jamás cesó y la oscuridad envolvente, evidenciada a través de las

ventanas, auguraba que no había rumbo ni algún salvador. Raquel persiguió a Jakob, ninguno de los dos tenía presente a la atemorizada que, con esfuerzo y desesperación, golpeaba la puerta del conductor.

Finalmente, lo derribó, se arrastró mientras la fémina lo atenazaba, suplicó a la testigo, percibida por ambos. Leigh intentó auxiliarlo, aunque fue en vano por caerse, como si fuese "una decoración patética en forma de plátano con imán incluido" y el suelo, una herradura.

Ante la súplica de un sentenciado a muerte, Raquel sólo afirmó que deseaba su corazón, Kirk sollozó debajo de quien penetraría el pecho velludo con la mano, hurgó por unos segundos y mostró la obtención a Rachel, horrorizada al máximo, y temió cuando la de cabello corto se acercó con lentitud, susurró a Leigh si deseaba "un bocado del entremés". Mientras Rachel gritaba con potencia, los pasajeros emergieron como espejismos, la miraban de un modo extraño; sin contemplaciones, ella echó un vistazo a su izquierda y soltó el dorso de Jakob.

De pronto, el grito de la señora robusta sucedió y atrajo a curiosos, quienes presenciaron cómo Kirk palidecía entretanto el pecho, semejante a la mitad de un durazno sin semilla, emanó sangre a través del hueco en el centro.

La algarabía ocasionó que el metro parara el servicio en la estación más cercana. Rachel sintió un retortijón. La aglomeración se amontonó para huir del siniestro, aunque algunos grabaron y tomaron fotos del cuerpo, deteriorándose con rapidez. El conductor solicitó ayuda a través de un *WALKIE TALKIE* anticuado y su piel se tornó gris debido a la impresión por el hecho.

En la calle, Rachel sentía un sabor salado, palpó las muelas con la lengua y padeció unas nauseas (lo atribuyó al hedor de alcantarilla), luego caminó hacia una parada de taxis, pero el asco la martirizaba. Afortunadamente, sonó su celular y era Nelson, atendió la llamada, él afirmó que aún la esperaba, pero no pudo contener el silencio, contó sobre el asesinato en voz alta, porque las patrullas se aproximaban. Con preocupación, averiguó sobre lo sucedido.

— No sé —contestó nerviosa—. No lo sé —llevó la mano a su cabellera, después apretó sus sienes.

— *¿Quieres que salgamos a otro lugar?* —inquirió sabiamente.

— Quiero ir a un baño. No me siento muy bien —contestó sin darle importancia a la pregunta.

— *De acuerdo. Espérame afuera del antro. Iremos al departamento de mi hermano* —sugirió sobresaltado.

— Estoy muy lejos del antro —enmudeció y hurgó en su bolso por un

pañuelo—. Te esperaré en lo de Jay —finalizó la llamada.

Rachel Leigh sintió la formación entre sus dientes[35]. Con la fuerte determinación de llegar al fondo del asunto, revisó y halló un trozo de carne roja, la cual escurrió líquido carmesí tras oprimirlo un poco. Entonces, llamó al taxi azul rey[36], detenido ante el semáforo en rojo.

Viernes 01/X/2010 23:35hrs.

Jillian y Dougray sintieron incomodidad por la invitación de Mónica, quien no escatimó en gastos. Por fortuna, el ambiente se aligeró por las bromas constantes hacia la anécdota de la velada con los señores Mills[37]. Sin embargo, Mónica sería la protagonista de una frase muy reconocida[38], pues aseguró que no sólo serían cuñadas, ese matrimonio formaría parte del plantel de parientes y Crane meditó cómo reaccionar ante esa posibilidad. Aunque Gellar lo percibió distraído, pensativo por Ulysses o circunstancias desconocidas por ella, Dougray temió una discusión entre las muchachas.

— Sí. Creo haber visto a Ulysses. Fue eso —contó Fristen, quien mantuvo la atención en un punto entre las luces rojas y el humo de tabaco.

Antes de beberse un *GRASSHOPPER*, Jillian aconsejó se divertiera a Dougray, incluso disfrutara más por la invitación de Mónica.

— Lo sé. Trato de verle sentido a mis divagaciones, porque se supone que está con ella. No viene al caso que él esté aquí, ¿verdad? —inquirió Doug.

— Los tres sabemos la calaña de Ulysses. No sé si, cuando estemos en la maestría, tengamos darnos este tipo de lujos. Disfrutemos las risas, los tiempos tranquilos y las ligeras preocupaciones que conlleva nuestra facultad —exclamó Mónica después de un brindis con los vasos de polietileno.

— *¿Dónde estás, Rachel?... O sea... Te faltan tres para llegar, ¿no?*

—bramó un hombre.

Detrás de ellos, un hombre colmaba la paciencia de Jillian debido a la insistencia hacia alguien a través de llamadas. Y su acento provinciano incrementó el fastidio. Sólo Mónica y Doug ignoraban esa escena, más que nada por el ruido, los asistentes sin camiseta y las bebidas ingeridas[39].

— *Rachel, llevo una hora esperándote... No voy a pedir disculpas por mi hermano... Solamente te esperaré veinte minutos... A... diós. ¡Carajo!* Maldita mujer —vociferó antes de ordenar una cerveza a un mesero.

Sin especificar a quién, Jillian preguntó qué opinaba con curiosidad; entonces, Dougray supuso que se dirigió a él, pero Mónica sabía que no era el caso, escuchó la intención de Crane en organizar su fiesta de cumpleaños con una temática específica en casa de la abuela, su júbilo fue ensombrecido cuando Gellar recordó la salida reciente del hospital. Fristen estuvo de acuerdo mientras Mónica paladeaba el *GRASSHOPPER* de Jill.

— No soy el perrito al que reprendes por orinarse a un costado del sillón favorito de tu abuela —afirmó Jill ante el asombro de sus amigos—. En fin. Podríamos hacerla el ocho de octubre. El once cae en lunes.

La posibilidad de llevarla a cabo en casa de los Fristen fue planteada por el mismo Dougray. Mónica infirió habría incertidumbre por parte de George y Nora; sin embargo, Doug lo dudó por una reunión de su padre con los ex compañeros de la preparatoria, Nora no los toleraba y fungiría como chaperona junto a Dalia Gellar, además Andrew Fristen estaría ese fin de semana con sus abuelos maternos en Heliotrope Hill[40].

De pronto, Doug avisó que iría al sanitario. Jillian pellizcó a Mónica, pero obtuvo la devolución del gesto y preguntó qué (demonios) sucedía.

— Se me olvidó decirle a Doug que... —dijo haciendo una pausa para aguantar la risa—, los baños en estos antros... —dio un trago al vaso de Doug— son para... —exclamó antes de esbozar una sonrisa estúpida.

Con nerviosismo, Gellar averiguó a qué se refería, la respuesta fue seria cuando dijo que había actividad sexual (pre-sexo y penetración) y Mónica gritó el segundo nombre de la muchacha. Nelson volteó a verlas.

— Lo siento. Además, agradece que no hay saunas o la luz, de repente, se vaya y se organice una orgía masiva —argumentó Jill y logró que Mónica enarcara una ceja.

Mientras apuntaba el nombre de una bebida para entregarla a Phoebe, Jillian contó a Mónica que lo sabía porque “algo debía pegársele” por sus allegados, asiduos a discotecas.

— Espero que no sea una ETS —intuyó Mónica antes de revisar la hora en su celular—. ¿Acaso nos poseyó Elizabeth? Estos argumentos y creencias de estereotipos rayan en la homofobia, ¿no crees? No lo soy, tú tampoco, ¿cierto? —prosiguió, pero cuando notó la falta de atención, detuvo el garabateo—. No revuelvas. Ya es suficientemente perjudicial mezclar

alcohol con taurina.

Doug vio una fila para usar alguno de los cuatro estantes (todos ocupados). Los tipos que, con paciencia, esperaban su turno, miraron a Fristen con vibra rara, aunque los ignoró con el celular. Entonces, uno salió y el primero en la fila *cedió* su oportunidad a Dougray, lo agradeció y la mayoría abucheó cuando cerró la puerta. En el cubículo, pensó si imaginó a Ulysses en el antro.

De manera repentina, un sujeto chilló a Doug que no fuese sucio por orinar, aquello lo perturbó un poco, pero siguió con lo suyo hasta que un extranjero clamó que el baño era para tener sexo, otro lo calló y consideró que desconocía el propósito, ambos lo invitaron a unirse a la salida. Fristen se secó con un trozo de papel, bajó el retrete y afirmó que lo haría gustoso en otra vida; cuando abrió la puerta, no se sorprendió por la presencia de Mark Teenen, quien lo saludó y Fristen pasó de largo, aunque Teenen lo detuvo. Doug preguntó si se le ofrecía algo.

Con un esfuerzo por conversar dentro del lugar, Mark exclamó que se sorprendía por la coincidencia, Dougray respondió lo mismo con sarcasmo. Como si hubiese llorado por horas, Teenen sugirió si accedería a algo entre ellos dos. Fristen consideró probable que el muchacho anduviera drogado.

— Prefiero remojar mi miembro en una tina repleta de saliva de diferentes sujetos sexualmente activos —contestó queriendo ser hiriente—. Cuídate —farfulló molesto.

Ante las miradas curiosas, Mark vociferó el nombre de Fristen, quien accedió a prestarle atención tan sólo por haber percibido cierta frustración y tristeza en Teenen. Sin anticiparlo, Mark lo abrazó, susurró que estaba mal hacerlo por ser el enemigo de su mejor amiga, pero Dougray sólo pensó que perdería el equilibrio, porque había diez kilogramos de diferencia entre ellos, preguntó el motivo de su malestar con pena.

— Un tipo me dejó plantado, llevaba esperándolo dos horas y no creo que se presente. No va a llegar —respondió sollozando.
— ¿Por eso lloras? Creí que Tizona, Colada o ambos habían muerto —masculló aclarando la garganta—. Oh, bueno. Creo que siempre hay una primera vez para todo —prosiguió intentando sacarlo del sanitario—, es decir —se acercó para murmurarle algo al oído—, has sangrado y eso significa que no eres el Dios gay de una religión desconocida.

Cuando Mark insinuó la posibilidad de un roce sexual entre ellos, Doug señaló que hiciese fila si lo deseaba, pero nunca lo harían juntos. De manera inesperada, Teenen confesó sus sentimientos hacia Fristen, acarició el rostro e intentó persuadirlo; sin embargo, Dougray dijo que,

seis años atrás, lo habría meditado, pues no se había convertido en el lacayo de Andrea Tosslin, lo alejó y Mark se tambaleó, quiso decirle una grosería por ello, lo cual no sucedió porque se resbaló, terminó en el suelo, que olía a aromatizante barato con látex de condón, mismo que ocasionó la caída (su color azul estaba ensombrecido en la mitad del preservativo).

En señal de repulsión, Fristen arrugó el rostro, se disculpó antes de acercarse al lavabo, acto que concedió tiempo suficiente a Teenen para decidir que lo golpearía. Pero Ulysses amortiguó el puñetazo. Dougray contempló espantado dicho momento.

Viernes 01/X/2010 23:55hrs.

Durante la ausencia de Dougray, las muchachas discutieron sobre romper la tradición de las fiestas temáticas debido a la complejidad de los disfraces y la complicación de un lugar, también estaba el detalle de los invitados, Jillian mencionó que serían selectivos, sobre todo si los Fristen accedían, pero ya tenían a alguien vetado. Mónica sabía de quién se trataba mientras Crane planeaba cómo organizar la reunión, después de unos minutos de silencio, consideró vital que se concretara.

Detrás de Jill, Nelson insistía a Rachel que la esperaba, pero enmudeció y averiguó la posibilidad de verse en otro lugar, lo cual Jillian celebró abiertamente, Mónica la silenció porque especuló que lucía como un narcotraficante. Cerca de finalizar la llamada, el hombre sugirió que irían al departamento de un hermano suyo.

— Eso fue raro —opinó Jillian al verlo partir—. Antes, lo escuché y dijo Rachel... ¿Se habrá referido a Rachel Cuthbert?

— Hay muchas Rachel en Guadalquivir. Además, ella se mudó a Heliotrope Hill —explicó Gellar antes de beber, un poco, la piña colada de Doug—. Tiene mucho piquete —farfulló e hizo una mueca de desagrado—. En fin. Si Doug, al final, descarta la idea de una fiesta en su casa, olvídate que sea en la mía.

— Mónica Madeleine, nos ha quedado clarísimo, desde tiempos inmemorables —dijo acariciando, con ternura fingida, el cabello de la muchacha—, que en tu templo jamás festejaremos.

De inmediato, Gellar descartó la casa de las Crane. Jillian afirmó que cruzaba los dedos por la autorización de los señores Fristen Bright.

— Está bien. *OKAY*. Cuento con que Doug acepte —cruzó los dedos.

En la conversación, Ulysses intervino para saludarlas, Jillian lo llamó "el drama con músculos" y Gellar, "futuro papito", que pasó

desapercibido para McKellen por los decibeles altos de <<Come into my World>> de Kylie Minogue. A pesar de la imparcialidad característica en Gellar, el beso al aire del muchacho no fue correspondido cuando se acercó; por ello, Mónica averiguó si celebraba la pérdida de la soltería en ese antro; entonces, Jill alzó el vaso como si brindara con un gigante y exclamó que Elizabeth lo esterilizaría, si conocía su actual paradero.

Las muchachas maquinaron un embrollo para confundirlo, como amenazarlo con decirle a Kinney sobre esa noche y hora muy específica. Ante lo anterior, Ulysses pidió, de la manera más considerada, guardasen el secreto, pero ambas coincidieron que eran amigas del "engañado". Para probarles que había un trasfondo, Ulysses abandonó la cordialidad por un tono serio; Mónica anticipó la revelación de la presencia de Fristen, mintió de manera convincente[41].

— ¿En serio, Mónica? ¿Con la homofóbica número uno? —inquirió Ulysses.

— Yo no espero un hijo tuyo. Aparte, veo que tu boca está sangrando por la gran mordida —respondió Jillian, enojada ante la ofensa del chico.

— Sí... Creo que tu virilidad andaba muy perdida cuando decidiste meterte con Elizabeth —añadió Mónica, burlona.

Fue notorio el esfuerzo de abstenerse a insultarlas, aunque no hubo necesidad, porque apreció un elemento incriminatorio y lo usó en su contra: Ulysses pidió disculpas y afirmó que invitaría una ronda de piñas coladas.

Sin demora, Mónica supo por dónde iba la cuestión, pero Jillian se anticipó y vociferó que no se esforzara en sobornarlas, porque repudiaban esa bebida. Ulysses se retiró con dirección al sanitario. Gellar codeó con fuerza a J. Lizeth, quien se mostró confundida e intuyó si debían prepararse para la ida inminente, Mónica asintió, afirmó que esperaran, porque no tocaría el pomo. De pronto, Dougray intervino, huía de McKellen, apesadumbrado pero esforzándose por levantar la voz, aunque dispuesto a aparentar serenidad ante la socarronería. Sin embargo, Ulysses lo seguiría, si fuese necesario.

Ante la pregunta de Jillian, renuente a irse tan pronto, Gellar dio motivos irónicos[42]. De manera abrupta, McKellen interrumpió:

— Chicas, tengo que hablar con él. Denme la oportunidad de... darle *RIDE* a su casa —intentó persuadirlos.

En la negociación hipotética, Dougray estuvo en desacuerdo, pidió que se retiraran y a punto de insistir, Ulysses escuchó la queja de Mark por síntomas de náuseas.

— Es mejor que ayudes a tu mejor amigo, no tus esfuerzos por “enmendar” las cosas —finalizó Doug.

<<Slow>> de Kylie Minogue inició, las luces se apagaron para concederle protagonismo a una iluminación estrambótica, rayana a las historietas de *Doctor Strange*[43]. Para evitar una humillación, Ulysses se abstuvo de seguir a las tres siluetas.

Sábado 02/X/2010 0:03hrs.

En el departamento de Jay, Nelson preparaba té de manzanilla para una Rachel indispuesta a escuchar que la presencia de infusiones se debía a la futura suegra y sólo reaccionó con gratitud cuando recibió la taza, luego temió el interrogatorio de su novio, porque la regresión a los acontecimientos la estremecían. Pero Nelson desconocía lo que originó tal ajeteo en las afueras del metro, averiguó si el responsable fue cínico al exponerse, Leigh respondió que sí; aunque ignoraba lo que diría, Nelson especuló que la Policía concedería un trato de testigo. Para sorpresa de ambos, Rachel confesó su culpabilidad.

— Me contaste que, en tu familia, hay una que otra tendencia hacia el lado psicópata, pero...

— Empezando por Angélica —farfulló Leigh.

— Me incomoda que te refieras así hacia tu mamá. Por muy pésima que haya sido durante tu infancia...

Con los ojos entrecerrados y mirándola, Nelson se burló, la analizó mientras Rachel bebía té de manera taciturna, se alteró ante la carcajada nerviosa de su pareja, quien se vio obligado a descartar una broma permeada por el humor negro y carraspeó la garganta para abordarla sin titubeos. Leigh trató de resumirlo superficialmente[44], pero su desesperación la llevó a perder el aliento y Nelson aconsejó se tranquilizara. Pero rompió en llanto, se abrazaron, aunque estaba inconsolable, los detalles mórbidos lo atormentaban[45]. Sin embargo, la lógica apareció, recordó la tendencia de los vecinos de Rachel en quema droga en el patio trasero, el humo impregnaba las casas adyacentes.

El teléfono señaló una llamada que sería atendida por la contestadora. Nilsson revivió el hedor de la alcantarilla, el sabor de la carne y la transformación a putrefacción en su paladar, la saliva sabía a plástico abrasado. Sin remedio, corrió hacia el baño para provocarse el vómito.

Frente al lavabo, Leigh miró el espejo, su rostro distorsionado la mareó por un efecto visual rápido y brusco, el vértigo arrebató el control de su cuerpo. Inconsciente de lo sucedido, Nelson consideró extraña la

ausencia de ruido. En el retrete, Rachel contempló “un caldo sanguinolento”, bramó por un dios que desconocía por autorizar semejantes atrocidades en su vida e indagó en lo expulsado, halló trozos de carne entre el líquido con derivaciones rojizas. Mientras tanto, su pareja meditó si era conveniente intervenir. Entonces, Raquel apareció en el espejo, Leigh gritó por ayuda y su pareja forcejeó la puerta sin éxito.

— *¡Qué afortunada vas a ser! Serás la espectadora de nuevo* —exclamó Raquel. Leigh gritó hasta sentir que el oxígeno se le iba.

Nelson bramaba a Rachel que saliera de inmediato del baño, intentó dialogar frente a la irracionalidad notoria. Ambos precisaban tranquilizarse, lo cual sucedió y la puerta se abrió, Rachel se disculpó por la actitud errática desde el piso, pero Nelson se dio cuenta del desorden, como el golpe intencionado en el centro del espejo y una sustancia morado oscuro con tiras rojizas (idénticas a gusanos post-mortem). Rachel se sintió muy mal, sugirió la llevara a la sala; al tomarla, sintió fragmentos de vidrios y le dijo que pensara cómo justificarse. Sin embargo, se durmió entre sus brazos, la dejó en el sillón para buscar un cepillo y un recogedor en el estante debajo del fregadero. Cuando entró al baño, Leigh se levantó, arrastró los pies hasta la cocina.

Mientras limpiaba, la verdadera Rachel clamaba por ayuda desde un espacio intacto del espejo. De pronto, sus súplicas fueron escuchadas, Nelson se horrorizó y su temor apareció cuando fue atacado por la presunta inconsciente, gran parte de la espalda sufrió tremenda rebanada por un cortador giratorio. Frente a frente, la zona del ombligo evidenció la formación de una línea profunda, que llegó hasta los pectorales, y los órganos fueron extraídos por la rubia de mechaz lilas. De manera desconsolada y frustrada, la cautiva bramó.

— *Clarissa. Es hora de comer* —dijo Jena Felkins detrás de Rachel.

Lo que antes era espejo se iluminó mediante rayos, los cuales atolondraron a Rachel y Raquel; la primera fue lanzada por Clarissa hacia el cuerpo poseído por la segunda; la fémina espectral se aferró al marco, arrastró el cadáver robusto al otro lado del portal. Por desgracia, Leigh recobró el conocimiento en el instante que la *banshee* devoraba la piltrafa sanguinolenta de Nelson y lloró histéricamente.

Auxiliada por el ente platinado, Felkins emergió del portal y aconsejó a Nilsson con cariño que no llorase porque, en lo más profundo, deseaba una muerte terrible, no por la relación inmerecida, sino por el físico.

— *¿A poco te gustan los gordos velludos que pueden confundirse con osos? Es patético verlos con un LOOK HIPSTER desfavorecedor hasta decir*

basta —opinó Jena, carcajeándose.

Rachel rogó por su libertad, aunque el impedimento era improbable de cesar. Entonces, Felkins reveló que existían dos opciones para conseguir la emancipación ansiada[46]. Cuando Leigh insistió en escapar, Jena sólo dijo que lo obtendría y el entorno irradió una luz cegadora.

De vuelta a una aparente calma, Rachel se hallaba entre los brazos de su novio, agradeció a Dios que lo vivido fuese sólo una alucinación. Sin embargo, la ropa estaba humedecida, las manos pegajosas y había un sabor insistente a monedas; en un tono moderado de voz, Felkins murmuró el nombre de su presa, ordenó se posicionara frente al espejo, pero obtuvo una negación sollozante.

— *¡¡Sítuate frente al espejo!!* —bramó con voz demoníaca.

— *¿Qué quieres?* —preguntó llorosa.

— *¿Ves? ¿Qué costaba obedecer?* —exclamó, mientras apoyaba la cabeza sobre sus antebrazos reposados en el marco del portal.

— *Regrésame a mi novio* —pidió Nilsson, molesta.

Como carecía el don de resucitar muertos, Jena precisó que Nilsson eligió el retorno en vez de refugiar las semillas de Felkins, lo cual calificó como “una verdadera lástima”.

— *Te acostumbrarás a nuestra amistad, eventualmente* —dijo la rubia.

Rachel retrocedió hasta la pared de cristal que permitía un panorama del firmamento de Guadalquivir y edificios en el horizonte. Clarissa se materializó, recibió un insulto de Rachel y la monstruo afirmó que había perdido la apuesta con el ente platinado, quien gritó y provocó el estallido del vidrio. Leigh estuvo a nada de una caída, pero se lanzó debido a la aproximación de Jena, la cual bramó y lloró por la elección, aunque sonrió de manera trémula, al final.

Sábado 02/X/2010 0:15hrs.

Cuando salieron del antro, los tres muchachos fueron a un **Little Roof** de veinticuatro horas; para calmar el nivel de alcohol en Jillian, ordenaron varios platillos para charlar sobre ciertos asuntos[47].

Con la algarabía en la epopeya homoerótica de Ulysses y Doug, olvidé contarles que Jerrod me preguntó si lo deseaba como novio —exclamó sonriente.

Dougray arrugó la frente, Mónica se alegró, los dos preguntaron cuál fue su respuesta, Jill se mostró apenada, masculló que una tontería y Gellar inquirió qué hizo y dijo el segundo nombre con voz grave.

— Bueno. Él lo hizo después que yo recibiera el aviso de mi estúpida prima, me vio exaltada y se animó con la propuesta. Yo respondí lo de Sally Field cuando ganó por *Places in the Heart* —dijo avergonzada. Dougray miró hacia el techo y Mónica apretó los labios.

— ¿*YOU LIKE ME! YOU REALLY LIKE ME!?* —inquirió Doug. Crane asintió ruborizada.

— No. La expresión era: "*YOU LIKE ME, RIGHT NOW. YOU LIKE ME*"

—exclamó Mónica, pero Jill entrecerró los ojos y negó con la cabeza.

Gellar sonrió, la abrazó y bromeó que, al menos, serían cuñadas; por otro lado, Fristen consideró curiosa la percepción diferente de recuerdos, luego mencionó el asunto de Natalie, pero la incomodidad evidenciada en Mónica descartó la profundización y las dos muchachas se aliaron para acordar que jamás mencionaran aquella anécdota.

En ese instante, Jillian musitó para sí misma, dejó entrever la comprensión de la influencia de las series juveniles en su *TARGET* y farfulló lo simple que era su conclusión: Dougray casi fue crucificado por un faje, porque los adolescentes televisivos eran interpretados por veinteañeros, incluso treintaeros.

Entonces, Fristen comprendió, que los actores podían desnudarse y llevar a cabo escenas de cama, Crane asintió, añadió que una verdadera preparatoriana, retratada como adicta al tabaco o al sexo durante los dieciséis, sería considerado pornográfico, mencionó lo curioso en algunas actrices treintaeras, que interpretaban a niñas de bachillerato, repudiadas por aparecer en portadas con poses provocativas.

— Sólo falta la mención de los *CLIFFHANGERS* sabatinos[48]... Además... —tomó aire para aventurarse a preguntar—. ¿Eso qué tiene que ver con lo de Dougray y la chica fantasma? —inquirió Mónica sobre los puntos detallados de su amiga, los cuales resultaban exasperantes.

Jillian afirmó ellos actuaban como los personajes interpretados por "esos actores pésimos", Fristen parpadeó varias veces y pidió una explicación.

— Ya somos mayores de edad. Ustedes cumplieron veintiún años y yo voy, apenas, hacia ese sendero; incluso se cuidan y reaccionan como si formaran parte de un cruce entre *The 7th Heaven* y *90210* —explicó Crane. Todo es mercadotecnia. *Pinocho* es a *Gepetto* lo que nosotros a la publicidad —hizo una comparación que Doug no consideró apropiada—. ¿Ves? Hasta Jill hace promoción a un restaurante, con tan sólo mostrarnos

el logo de **Little Roof**, como en las telenovelas del 2005 a la fecha —dijo Mónica antes de recibir una peineta por parte de Crane.

— Si vamos a jugar de ese modo, el vestuario del reparto siempre evidencia la marca y las chicas no estamos exentas con los bolsos, champús y *JEANS* que resaltan el trasero, Mónica —Jillian habló con la boca llena y masticaba cada cuatro palabras.

Fristen pidió a Jill abordara el tema, ella aseguró la inclinación favorecedora hacia los hombres por la sociedad cuando se trataba de un torso masculino al descubierto y topless, no importaba el rango de celebridad o exigencias del personaje, después recordó la ausencia de desnudos totales de hombres en películas y series.

Al término, Mónica se mostró estresada por la llovizna leve, pero aceptó el reto de conducir; del lado del copiloto, Dougray imaginó el vidrio como el interior de una bola de cristal, característica en las videntes de la televisión, también halló un parecido entre la noche y las primeras de enero: acobijadas por el manto de la iluminación mercurial color calabaza, melancólicas, nodrizas de acontecimientos imperceptibles por nubes nómadas y titánicas, acompañadas de las secundarias imprescindibles (la neblina y la lloviznilla).

Cuando la estación de radio sintonizada emitió <<Para reconquistarte>> de Marcos Llunas, Mónica subió el volumen por su simpatía hacia esa canción, misma que Jillian gustaba. Con la cabeza recargada sobre la ventana, Dougray meditó y dijo:

— Tengo una sensación de vacío, como si hubiese olvidado algo o lo dejé sin resolver —opinó Fristen.

Ante la luz roja, Crane se incorporó mientras sonaba <<Power of Goodbye>> de Madonna, Dougray sintió una mano fría en su hombro, Jillian afirmó que fue la última en tocarlo, lo llamó "pillín" y Fristen, en respuesta, acarició el dorso de la mano. Mónica tarareó durante el camino.

Sábado 02/X/2010 0:30hrs.

Desde la discoteca **Don Atella**, Ulysses se tambaleaba con Mark y planeó llevarlo al restaurante donde laboraba Camila. Las meseras se sonrojaron ante McKellen y Teenen, una de ellas sugirió una mesa para dos, pero Ulysses prefirió la barra. Su hermana, desde la cocina, señaló que no demoraría en atenderlos.

— Tú eres el *Marius* para mi *Éponine*[49]. Es terrible cuando los papeles se invierten. —confesó Mark en un obvio estado de ebriedad.

— ¿Recuerdas cuando lo intentamos mientras esperaba la mayoría de edad de Doug? ¿Qué hiciste la última vez? —respondió Ulysses y Teenen hizo una expresión de asco, porque recordó el motivo[50]—. No hablaremos de esto frente a extraños, menos delante de mi hermana.
— Nadie me conoce como tú. Por su epopeya gay, pensé que tu amistad era lo mejor, porque estábamos destinados a no ser más que eso.

Entre los comensales, había un hombre apuesto que observaba con detenimiento a Ulysses y Mark, lo cual era usual por la reconocida reputación y físico de Teenen.

— Ay, Ulysses. ¿Acaso somos como en *Will & Grace*?[51] —dijo Mark en voz alta.

— Quiero que sepas algo: los momentos con Dougray son como una balada, un bolero; contigo, una canción plástica o *reggaetón* —consideró y percibió las expresiones de pocos amigos en los presentes, determinó que fue un patán con su amigo ebrio—. Ese hombre de allá parece conocerte. ¿Ves? Si no nos estimáramos, permitiría que él te llevara, pero tienes suerte: pediremos su teléfono o perfil en **Facebook**, lo contactarás cuando estés mejor y tendrás algo lindo de esta noche, después de todo.

Por fortuna, Camila intervino, saludó a su hermano con apuro y hurgó en el bolsillo del delantal, se le preguntó cómo estaba, respondió que no tan peor como a él y mientras abría la libreta pequeña, inquirió si sucedía algo, luego infirió si ordenarían *exterminador*[52], lo cual añadió que la casa no invitaría, porque Mark tenía lo suficiente para comprar diez veces la franquicia. De pronto, el hombre apuesto afirmó que pagaría.

Al mismo tiempo, los hermanos McKellen contestaron que estaban de acuerdo, pero bastaron unos segundos para procesar de quién vino tal afirmación; entonces, Camilla corrió hacia el otro lado de la barra para preparar la bebida. Cuando Teenen se incorporó lo identificó mientras se aproximaba. A Ulysses no le extrañó que se conocieran.

— Sí. De hecho, ayer tenía una cita con este chicuelo, pero... llegué un poco tarde a la cita y Mark me canceló por *SMS* —explicó.

Con vergüenza, Mark negó lo anterior, se dirigió hacia una mesa recién desocupada y se recostó. Antes de extender la mano para estrecharla, se presentó como Quentin Tenthly[53]. Ulysses correspondió el gesto.

— Hice lo que pude con el jugo de tomate —farfulló mientras sostenía un vaso con líquido rojo chillón—, Wenz no está en la cocina así que...
—prosiguió hasta que vio al acompañante de su hermano—. ¿Le traigo la cuenta? —cuestionó indiferente.

Quentin avisó que estaría con los muchachos; como si se tratase de secar el sudor de sus palmas, Camila reposó las manos en la falda rosa rubiginosa y pidió un momento a solas a su hermano, averiguó si lo conocían y Mark, como si tuviese los sentidos magnificados, intervino:

— Tuvimos una cita hace dos años... En septiembre. Nos conocimos cuando los Tos... —se detuvo y alcanzó a vomitar cerca del servilletero y los condimentos.

Dos meseras se aproximaron para auxiliarlo y limpiar el desorden. Camila sentenció que avisaría a los señores Teenen; aunque lo excluiría, Ulysses se asustó, contó que el señor usaría como jabalinas a los muchachos después de la pérdida de testículos por los pisotones de la señora con sus *STILETTOS Manolo Blahnik*. La muchacha McKellen entrecerró los ojos, ideó que si ellos llamaban, notificarían que dormía alcoholizado en el cuarto de huéspedes, recordó que los Teenen Tsovénya perdonaban los vicios, propios del personaje social masculino, pero repudiaban la exhibición de la preferencia sexual.

De pronto, Camila cambió de parecer y dijo que cumpliera su responsabilidad de niñoero, porque ella carecía de energía y tiempo para abarcar un deber más, su tono bajo fingido indicaba el deseo de gritarlo. Entonces, pensó en un modo para molestarlo (llamándolo "Uly"), lo concretó y añadió que estaba exhausta ante favores que jamás eran correspondidos. Ulysses lucía fastidiado.

— Tengo que mentir por ti. Tengo que hacerle de beber a ese... enfermo por el alcohol y las parafilias. ¿Qué hacías ahí? —formuló a sabiendas de la negación sufrida por Ulysses, quien se mostró trémulo—. ¿Y? Por Dios —murmuró por la notoria incomodidad, plasmada en su hermano—. ¿Te sigue gustando Doug? Confírmamelo de una buena vez.

— ¿Por qué todo gira a su alrededor? Acaso, ¿no puedo divertirme en un antro? —respondió con cuestiones sin finalidad de ser contestadas.

— Antes sí, pero ahora... No. En un antro gay, no. Tendrás un bebé con esa ramera homofóbica y elitista. ¿Te conté que un día, antes que la llevaras a la casa, me trató como mierda frente a unos clientes? —bajó un poco el tono de voz mientras limpiaba la barra—. No me visualizo con hijos y has cumplido con transformarlos en abuelos. Sólo Dios sabe que Raphael, por esa noviecita que tuvo, estaba a un paso. Me alegro por ti, a medias. Lo desagradable fue ocultarme que esa arpía será mi cuñada.

Al tomar las muñecas de su hermana y besar los dorsos de las manos, Ulysses afirmó que pronto la pondría al tanto y esperaba se relajara un momento de su trabajo.

— No sabes las ganas que tengo de sonarme la nariz pero, si lo hago, tendré ese olor—sabor a rosetas con cheddar en ese limbo entre nariz y la

boca.

Con preocupación, Ulysses averiguó si su hermana estaba enferma, pero fue silenciado de manera abrupta, mintió que era alergia debido al smog, pidió se abstuviera de distraerla y retomó el tema de Dougray, afirmó que sincronizaba su vida para girar en torno a Fristen. De pronto, la cercanía de Quentin la ruborizó, él la persuadió al decirle que no se preocuparan por Mark, que podía cuidarlo, le recordó que era cliente frecuente y aguardaba que eso considerara cierta confianza hacia su persona; sin embargo, Ulysses terció, respondió que para él no pasaba de un extraño más.

Fuera del trance, Camila abogó por Quentin, que era amigo cercano del dueño de la franquicia, pero McKellen sentía sólo desconfianza. Entonces, la muchacha reafirmó que Teenen lo conocía; no obstante, Ulysses planteó que Mark conocía a toda la comunidad BG de Guadalquivir y así podría conocer a Jeffrey Dahmer[54], no significaba que fuese seguro. Ante eso, Camila dudó y desconoció una defensa.

— Claro, tenemos más de dos años platicando —afirmó Quentin—. Tuvimos una primera cita cuando ocurrió el tornado, pero días después regresé a Suecia y hemos estado en contacto desde entonces. Todavía recuerdo que pudimos conocernos a los ocho meses de conocernos.
— ¿Por qué? ¿Ocultabas el rostro y las extremidades? —inquirió Ulysses, maliciosamente—. Además, es extraño que no salieran en todo ese tiempo —inquirió Ulysses.
— La distancia. Aparte, él no creía que yo fuese el de la foto —contestó el sujeto encogiendo los hombros, como si fuese su intención haber lanzado un dardo venenoso—. Y bueno, no todos salen dos días después de *agregarse*.

Para librarse de su hermano, Camila lo tranquilizó cuando dijo que Quentin y Mark se quedarían bajo su vigilancia, además el servicio de veinticuatro horas les concedería una madrugada amena para conocerse.

Tenthly acordó que harían lo establecido por la muchacha, agregó que conocía la dirección del departamento de Mark, quien alzó el brazo como alumno ansioso por responder a un profesor. Antes que Ulysses corroborara la veracidad, Quentin dio indicaciones sobre cómo llegar al edificio departamental, la sección y el número. No hubo demora para concluir que Mark haya ofrecido la oportunidad de sexo a Quentin, su libido era conocido por sus allegados. Camila apreció la preocupación de su hermano, pero especuló en sus adentros que, apenas se retirara, pensaría cómo enmendar la situación enrevesada con Dougray Fristen. Sin contratiempos, deseó que los muchachos no diesen problemas a su hermana y abandonó el restaurante.

Sábado 02/X/2010 01:02hrs.

El trayecto hacia la calle Reynaldo Garza fue eterno para Ulysses McKellen, sobre todo porque sabía cómo informarle el chantaje de Elizabeth a Dougray.

En la radio, emitían <<Eagle>> de ABBA. Frente a un semáforo en rojo, Ulysses se adentró en la visión donde Dougray escuchaba la verdad, pero un grito desgarró el rostro taciturno de la avenida: una lluvia aislada de cristales vaticinó la cercanía de una desgracia, concretada sobre el parabrisas, donde un cuerpo amortiguó y aterrizó en el concreto tras un crujido estremecedor. Había carne esparcida entre cabello blanquecino y mechaz bicolores.

La vida de Ulysses pasó por sus ojos, se aferró por unos segundos al volante, luego salió hacia la banqueta, donde Rachel Leigh Nilsson convalecía. Por unos segundos, McKellen la confundió con Letizia Taylor Crane, pero las dudas se disiparon cuando balbuceó, él pensó asegurarle que, en cualquier momento, llegaría la ambulancia por algún testigo cercano mientras hurgaba en su bolsillo, lloró porque no hallaba su celular y enmudeció ante la quietud repentina de la mujer. De pronto, la parte frontal de la accidentada se empapó con una sustancia negra, la cual brotó desde la cabeza, recorrió la espalda y culminó en las plantas de los pies.

Entre los arbustos del lado opuesto de la avenida, aparecieron dos luces rojizas del tamaño de unos ojos. Ulysses se mantuvo incrédulo ante lo que presenciaba, la interferencia en el celular lo espantó, supuso que ingirió una bebida adulterada. De repente, un rostro emergió entre el líquido rayano a la brea, luego el cadáver se marchitó con lentitud. Finalmente, una mujer desnuda de cabello corto y caoba nació de los restos de la piltrafa humana y dijo:

— Vaya —su voz resultó familiar para Ulysses—. Al parecer, esta chica era una *matrioska* —exclamó para sí misma—. Adiós, joven extraño —se despidió guiñándole el ojo a McKellen.

Sin explicación de lo ocurrido, Ulysses sintió otra presencia, como la típica escena de una película de horror con un individuo enmascarado detrás de la víctima. Fue Kazuo.

Cuando Tarotetsu se aproximó demasiado, McKellen se enjugó las lágrimas, preguntó si vio lo mismo, pero inquirió qué hacía allí; entonces, los ojos del vigilante de negro emanaron un halo naranja, mismo que cubrió al musculoso con un humo, semejante al utilizado por los *basajaunes*, lo envolvió para hipnotizarlo que entrara al vehículo y

manejara hacia su vecindario. De inmediato, Kazuo tecleó veinte dígitos, dio línea y ordenó asistencia mecánica para el carro de Ulysses McKellen.

Sábado 02/X/2010 01:25hrs.

Por encima del hombro, Jillian echó una mirada cuando abandonó el vehículo, se despidió de sus vecinos, entró a la casa y caminó hacia la cocina, donde vio a la abuela en el patio trasero, se balanceaba (suavemente) en la mecedora mientras bebía té, el cual provocó antojo y la muchacha pensó en la preparación de su favorito[55]. Frente al refrigerador, se sorprendió cuando escuchó <<Perfect Enemy>> del dueto ruso y salió al patio, de inmediato.

— ¿Desde cuándo escucha estaciones que no sean de Miles Davis?
—cuestionó sonriente.

Karina Crane respondió que aún permanecía la atmósfera nocturna, preguntó si calentaría leche sin retirarle la atención a un libro[56]. Pero añadió que si lo hacía, fuese en la estufa, se retiró los lentes, abandonó el asiento para activar el interruptor del invernadero.

Cuando venció el tiempo de la leche en el fuego, la muchacha tomó asiento sobre la banca[57]. Con semblante ausente, la señora Crane miraba el jardín, considerado “inmenso” por Jillian, a pesar de conocerlo por completo y recordó el rumor sinfónico entre los grillos y las ninfas (también conocidas como cigarras), que concedía nostalgia a esas vivencias tan dichosas. De pronto, Jillian rompió el silencio para cuestionar a su abuela sobre un asunto insistente en sus recuerdos; antes de beber la infusión, accedió, derramó unas cuantas lágrimas cuando la nieta contó las ocasiones en que se reunía con Dougray y Mónica en el patio a los cinco años y escuchaban los cuentos de Irma Sabina Sepúlveda, también de Lispector, utilizados para invocar a “los habitantes de los árboles”[58].

— Me siento como una tonta, pues sometí ese texto a aspectos de diferentes asignaturas[59] —cuestionó con seriedad.
— Es imposible que todo se resuma a la Psicología y lo abarque todo —afirmó molesta con el asunto en sí y la miró con cariño—. ¿Quieres verlos? Ellos adoran los cuentos —confesó ante el asombro de Jillian—. Lamento las mentiras. Bueno. Al menos, previne que tu prima hiciese negocio con el jardín en mi ausencia. Lo cuidaron y me alegra mucho.

Por un instante, la posibilidad de delatar a Letizia fue meditada, porque contrataron a un jardinero y Jillian cubrió el pago. Pero dedujo que sería imprudente y asintió mientras contemplaba el rastro de lágrimas que

enrojecía los pómulos de su abuela. Entonces, la lectura inició.

[1] A Laurie le dicen “la chica del ratón”, pero el muchacho confundió con “la chica del vómito naranja”, referencia a un canal con programación infantil y juvenil.

[2] Una chaqueta de cuero chocolate; blusa verde esmeralda (estilo corsé); *JEANS* oscuros entubados y botines, a juego con la prenda de manga larga.

[3] Actriz británica, conocida por interpretar a Julia Cotton en *Hellraiser* (Clive Barker, 1987), personaje mencionado por Ian Wesley.

[4] El procedimiento inhibe el efecto visual de apariencia jovial y la verdadera naturaleza del monstruo es revelada, incluida la edad como mortal.

[5] Jena interviene en el embarazo de Angélica, añade un parásito, el cual concede lo mejor de la genética de Felkins, los efectos del elixir paraphusin y una salud impecable, además de una vida humana plena.

[6] El viaje a un universo paralelo por un objeto, el cual obsequia a Jena como incentivo por la dieta a base de roglins.

[7] Uno contiene fragmentos del cráneo de Brandon con músculo y piel; en un frasco, una sustancia parecida a limonada en estado aguanieve, presente en los pulmones de la víctima.

[8] Jena Felkins porta un vestido naranja oscurecido, que llegaba hasta las rodillas, el escote era estilo fisura, mangas acampanadas; una variedad de alhajas, como brazaletes de oro, aretes con rubíes —fragmentos del colmillo de *snewberriug*— y el inconfundible collar.

[9] Impregnado en el cabello, sujetado con un prendedor cobre.

[10] Personaje de *The Shining* (Stanley Kubrick, 1980), adaptación fílmica de la novela de Stephen King.

[11] En más de una ocasión, Dora lo aclara como tal.

[12] Adornado con un zarcillo, el cual tiene un diamante naranja incrustado.

[13] Peinado estilo Farrah Fawcett; vestido naranja radiante (corte *EVASÉ*); cinturón delgado color canela; zapatillas azul marino con tacón de cinco centímetros.

[14] Ese gesto confirma que será presentada como pareja sentimental, según Mónica Gellar.

[15] Cercana a las cinco décadas. La señora es delgada, tiene la nariz pequeña, al igual que los ojos y los labios. Su voz es grave.

[16] Debido a las fechorías cometidas por los gemelos Woody y Elijah Harrison, hijos cazadores de Elena, la señora debe, de manera convincente, interpretar el papel de madre de un solo hijo y esposa de un hombre distraído, lo cual surtirá efecto por el don de manipular el aura y las emociones humanas.

[17] Es una adaptación de las tres primeras novelas de la serie de libros *A Series of Unfortunate Events* (Brad Silberling, 2004).

[18] La isla flotante es un postre francés, que consiste en merengues flotando. La señora Mills ofrece una variación con trufas de chocolate, salsa de vainilla y merengue.

[19] *Mary Lee Johnston*, interpretada por Mo'Nique en la adaptación fílmica de *Precious: Based on the Novel 'Push' by Sapphire*. La madre de *Precious* es una mujer abusiva verbal y físicamente.

[20] Nació en el año 1804 en la ciudad de Salem, Massachusetts. Fue un novelista estadounidense conocido por sus numerosas historias de ficción gótica y romanticismo oscuro. *The Scarlet Letter*, una de sus obras más notables, fue publicada en 1850, seguida de una sucesión de otras novelas. Sus antepasados incluyen a John Hathorne, el único juez involucrado en los juicios de brujas de Salem que nunca se arrepintió de sus acciones.

[21] Alusión a la actriz Jessica Chastain.

[22] Letizia Crane está equivocada, porque quiso decir Clarice Lispector.

[23] El comentario fue ambiguo con intención, porque Karina Crane conocía a Maureen Hennessey desde que la primera era adolescente.

[24] Una blusa lisa naranja sin mangas y un moño combinable con los pantalones *PALAZZO* de vestir color azul turquí.

[25] Dos escenas de *Mean Girls* (M. Waters, 2004): *Cady Heron* (Lindsay Lohan) descubre que puede recomendar barras para ganar peso a *Regina George* (Rachel McAdams); cuando el señor Heron (Neil Flynn) castiga a su hija por haber reprobado Cálculo.

[26] *La náusea* es la primera novela filosófica del filósofo francés Jean Paul Sartre. *Antoine Roquentin*, hombre soltero de alrededor de treinta

años, trabaja meticulosamente en una obra sobre la vida del *Marqués de Rolleston*, un aristócrata de fines del siglo XVIII.

[27] Editora, ensayista, filóloga y poeta. Se licenció en Arquitectura y Literatura en la Universidad Nacional Autónoma de Guadalquivir (UNAG). Entre sus distinciones, se hallan quince libros de poesía, cinco premios nacionales, realizó estudios filológicos en el continente asiático, entre otros puestos administrativos. Su esposo es Gerald McGrath Jakobson, apodado el Poeta, es un prominente intelectual, escritor y político, oriundo del estado de Bounty Creek.

[28] <<N>>, quinta canción del proyecto audiovisual llamado "Bounty". De manera colectiva, el título de cada canción forma la palabra BOUNTY.

[29] "Rolling (rolling) the ball, rolling (rolling) the ball, rolling (rolling) the ball to me". La familiaridad fonética concede la pista de la respuesta correcta.

[30] Un vestido negro de hombros caídos, bastilla arriba de las rodillas; medias brunas; zapatos estilo boca de pescado con tacón bajo.

[31] Su nombre completo es Rachel Leigh Nilsson Latuff (nacida en 1980). Es odontóloga. También *DOPPELGÄNGER* de Letizia Crane, aunque menor debido a una diferencia de cinco años. Tiene melena rubia con mechas lila (estilo California). En ese momento, se encuentra ataviada con entubados de mezclilla oscura, chaqueta con gorro esquimal y suecos extravagantes por su forma de plátano.

[32] Kirk Jakob. Veintiocho años. Cabello caoba alaciado; ojos verde grisáceo; viste ropa formal a la medida; y su aura, según especulaciones de Rachel, "contenía aires de grandeza por su reconocimiento propio de galanura".

[33] Raquel, variante de Rachel, común en España y Latinoamérica.

[34] La compara con la utilizada en las películas de Dario Argento, Mario Bava o Lucio Fulci.

[35] En la cámara pulpar, que atraviesa la dentina y escarba en el diente.

[36] A principios de los noventa, el Gobierno de Guadalquivir implementó un programa para taxis: la colocación de una calca específica para cada zona (municipio). En el caso del azul rey, este color está asignado a San Genaro de los Nogales.

[37] La anécdota es contada, de tal manera, como si Elena fuese la

capitana y Bruce, en el carajo de aquella embarcación.

[38] “El que ríe el último, ríe mejor”. Significado: recomienda no cantar victoria antes de tiempo.

[39] Mónica Gellar vigila la preparación de las bebidas hasta que Jillian Crane menciona que conoce al *BARTENDER* encargado y confía en su buen tino.

[40] Es el octavo estado más extenso (75 539 km²). Está ubicado en la región centro-norte del país, limitando al norte con Montour, al noreste con Guadalquivir, al este con Corewater.

[41] Según la mentira, los hermanos Mills buscan un lounge privado para los cuatro y ellas los esperan.

[42] La insistencia del *DISC JOCKEY* con reproducir sólo canciones de Kylie Minogue; el sanitario, identificado así de manera errónea; las bebidas adulteradas, que derivan en amanecer sin riñones dentro de una tina o despertar con cualquier individuo.

[43] Es un personaje ficticio de historieta, un mago y superhéroe de **Marvel Comics**. Creado por el escritor y editor Stan Lee y el dibujante Steve Ditko.

[44] Finalizada la llamada, vio un hombre llamado Kirk Jakob, se sentó a su lado mientras él dormía, pero una señora robusta insinuó le cediera el asiento, luego padeció una ensoñación, donde había una versión suya llamada Raquel, la cual lo sedujo para asesinarlo.

[45] Rachel Leigh Nilsson cuenta cómo se formó el agujero en el tórax, la sangre escurrida y la expresión de horror, agotada y efímera en los últimos segundos de aquella vida arrebatada.

[46] La primera radica en vivir atormentada por los espíritus inquietos de Kirk Jakob y Nelson; y la segunda, implica quedarse con esas féminas fatales.

[47] Papas a la francesa, jalapeños empanizados (reellenos de queso crema) y *NUGGETS* de soya, acompañados con salsa chimichurri, cátsup y un aderezo habanero. Fristen contó lo ocurrido en el sanitario, luego planeó cómo pediría permiso por la fiesta temática de Jillian a sus padres.

[48] Alusión al monólogo de *Annie Wilkes* en la adaptación cinematográfica de *Misery* (Rob Reiner, 1990).

[49] Personaje de *Les Misérables*, musical basado en la novela homónima de Victor Hugo. *Éponine* está enamorada en secreto de su amigo *Marius*. A

pesar de eso, lo ayuda a encontrar a *Cosette*.

[50] Mark orquestó un trío con dos sujetos mientras era pareja de prueba de Ulysses. McKellen decidió que lo observaría, sintió remordimiento por haber participado de modo indirecto en una práctica sexual grupal y la corroboración de no haber sentido nada hacia Teenen en el corto tiempo que duró aquella relación.

[51] En el episodio *Lows in the Mid-Eighties*, Jack confiesa su amor hacia Will, pero cuando no es correspondido, finge que se trató de una prueba de amistad. En la referencia de Mark, Ulysses sería Will y él Jack.

[52] Los ingredientes son: Clamato, hielo, jugo de limón, pimienta, rama de apio, sal, salsa de soya, salsa picante y sazonzadora líquida para carne.

[53] Es un hombre de treinta años. Su estatura es de 1.78 metros. Su tono de cabello es castaño claro con reflejos canosos; la barba similar a una sombra gris; su color de ojos es celeste pastel; su tono de piel es blanca. Viste una camisa verde turquesa, que expone su musculatura; *OVERCOAT* arena; bufanda azul marino; *JEANS* y botines cafés. Es *DOPPELGÄNGER* de Ian Wesley y Brock Tsóveya.

[54] Asesino en serie, responsable de la muerte de diecisiete hombres y muchachos entre 1978 y 1991. También apodado <<el Caníbal de Milwaukee>> o <<el Carnicero de Milwaukee>>.

[55] Infusión de limón con leche.

[56] Felicidad clandestina y otros relatos, antología que recopila cuentos de Clarice Lispector.

[57] La banca está conformada por bloques de concreto y tablas gruesas. La manualidad, muy creativa para algunos, fue realizada por el esposo de Karina Crane.

[58] Los *likoualas* es el nombre señalado como específico para la tribu de pigmeos, aparecidos en <<La mujer más pequeña del mundo>>, uno de los catorce cuentos que componen la antología Felicidad clandestina y otros cuentos de Clarice Lispector.

[59] Análisis del discurso, Semiótica y Hermenéutica.